

Documentar, una mirada nueva



temas de
in-fan-cia
educar de 0 a 6 años

Red Territorial de Educación Infantil de Cataluña

Documentar, una mirada nueva



OCTAEDRO-ROSA SENSAT

TEMAS DE INFANCIA, núm. 29

Red Territorial de Educación Infantil de Cataluña
Documentar, una mirada nueva

Título original: *Documentar, una mirada nova*,
Associació de Mestres Rosa Sensat

Primera edición: febrero de 2012

© A. M. Rosa Sensat

© De esta edición:

Ediciones Octaedro, S.L.
Bailén, 5 - 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02 - Fax: 93 231 18 68
e.mail: octaedro@octaedro.com

Associació de Mestres Rosa Sensat
Avda. Drassanes, 3 - 08001 Barcelona
Tel.: 93 481 73 81 - Fax: 93 301 75 50
e.mail: redacción@revistainfancia.org

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Traducción al castellano: María Urrutia Cordero
Imágenes: Red Territorial de Educación Infantil de Cataluña
Diseño y producción: Ediciones Octaedro

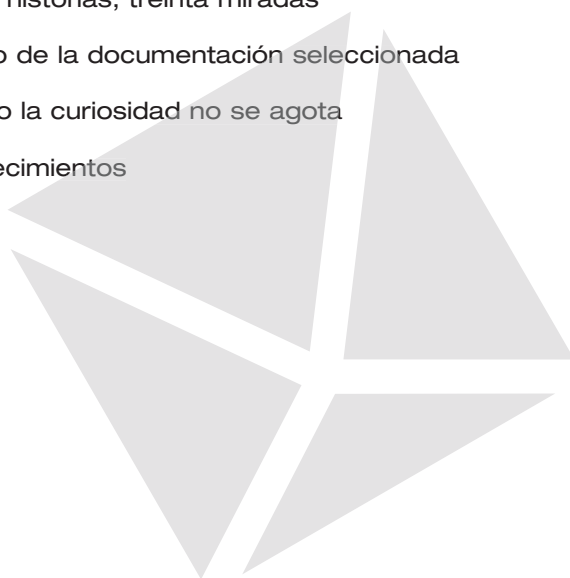
ISBN: 978-84-9921-231-9
Depósito legal: B. 6.172-2012

Impresión: Limpergraf, s.l.

Impreso en España
Printed in Spain

Sumario

Documentar, una mirada nueva	9
Treinta historias, treinta miradas	19
Sentido de la documentación seleccionada	131
Cuando la curiosidad no se agota	135
Agradecimientos	143





Documentar, una mirada nueva

Cualquier teoría es gris,
pero siempre está verde
el árbol de la vida.

GOETHE

En septiembre de 2006, en la Red Territorial de Educación Infantil de Cataluña, se acordó trabajar sobre la documentación en la escuela infantil y el parvulario. Los maestros de la Red habían oído hablar del trabajo de documentación que desde hacía años se llevaba a cabo en Italia, muy especialmente en Reggio Emilia, o pensaban que en su trabajo como maestros también documentaban.

Y tanto una opinión como otra son ciertas: algunos maestros catalanes hacía tiempo que documentaban, quizás tanto tiempo como los maestros italianos. Pero muy pronto se tomó conciencia de que teníamos que aprender, y se inició un debate sobre qué se entendía por *documentación* y se vio que esta puede tener usos y lecturas múltiples.

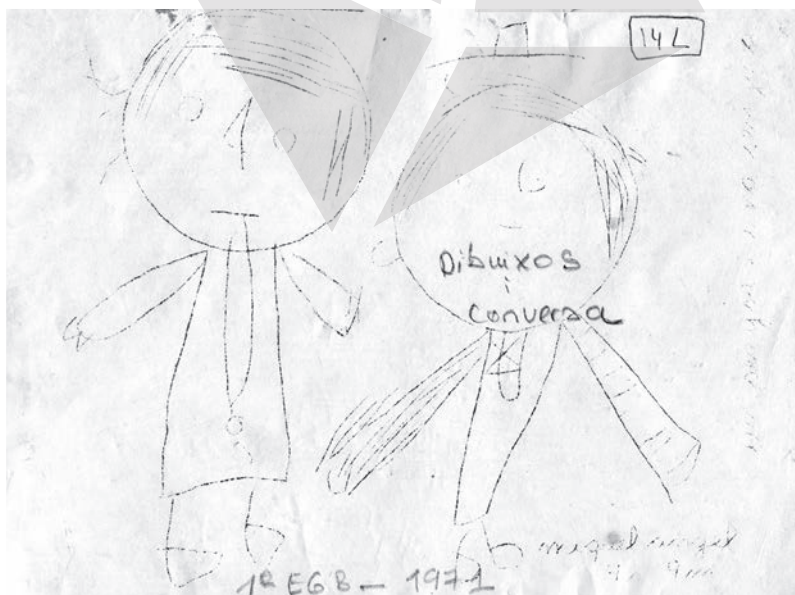
Casi se podría decir que documentar es una práctica inherente a la pedagogía que se construye a partir de la realidad, a aquella que da valor y se sorprende de cómo aprenden los niños y de los descubrimientos que hacen cada día.

Documentar es, en parte, recoger lo que pasa en un grupo de niños y niñas y, por lo tanto, es comprensible que haya habido desde siempre maestros y pedagogos que, de una manera u otra, y con una técnica u otra, hayan recogido y documentado lo que hacían los pequeños.

Este año la Escola Barrufet de Barcelona celebró sus primeros cuarenta años y una de las actividades de la celebra-

ción era una muestra de trabajos de los niños, de las familias y, por tanto, de cómo habían estado haciendo escuela las maestras durante diez décadas. Era una muestra humilde, honesta, como tantas de las cosas que se hacen desde las escuelas de nuestro país. De forma sencilla, en las mesas de la biblioteca se habían agrupado por décadas trabajos que durante esos años se habían guardado, como documentos de lo que se hacía cada año y que hoy hablan por ellos mismos, de una gran riqueza de lo que significa hacer escuela.

Me gustaría poder explayarme sobre todo lo que había sobre las cuatro mesas de la biblioteca de la Escola Barrufet del barrio de Sants, pero no es el lugar ni el tema que ahora nos ocupa y preocupa. Volviendo, pues, a la documentación, se mostraba cómo hace más de treinta y cinco años en esta escuela se documentaba, se recogía por escrito lo que decían los niños sobre un tema, y estas opiniones, como demostración clara de la idea que se tiene de niño, de educación, de ejercer de maestro y de hacer escuela, se han archivado y guardado, como un pequeño tesoro, con la documentación de la escuela.



- El Quique me diu burra, si eh! que jo no dic mentides; però el burro és ell.
El Quique és gran com un pinotxo, quan jo li dic que és un pinotxo, ell me diu pinotxa.

Monica E.

- Ah! tants bambis, tants bambis, serà una casa de "bambiuts" bambiuts! bambiuts bambiuuuts!!! (totsjunts) bambiuuuts!!!.....

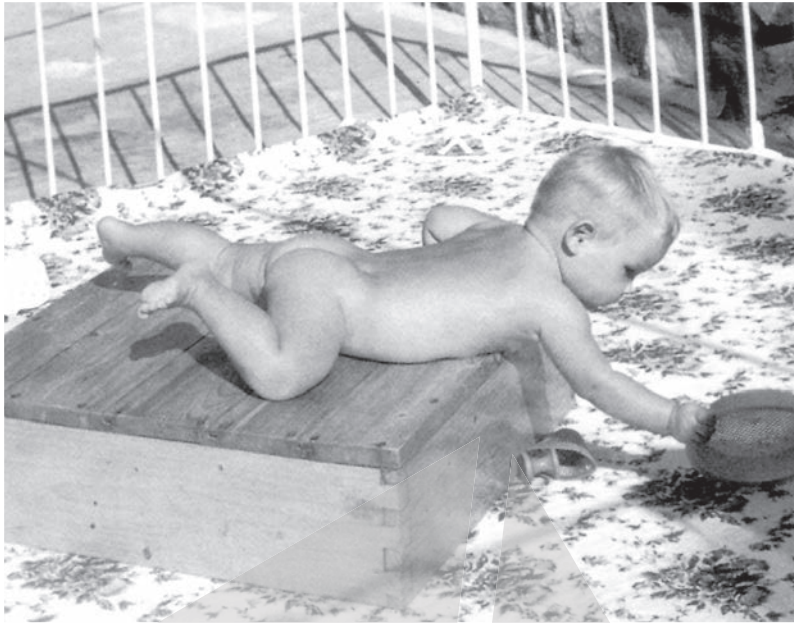
Miquel Angel T.

- Jo vaig anar a la platja, però me vaig ofegar.
- Que no, que s'ofeguen no van a l'escola perquè estan enfangades.

Monica i Gemma

Si fijamos la mirada en las magníficas imágenes de Marian Reismann, se hace patente su profesionalidad, la técnica fotográfica, pero también cómo su ojo ha estado al servicio de captar la vida de unos niños felices, competentes, autónomos, potentes, que disfrutaban de libertad para afrontar y plantearse retos.

Las suyas son imágenes que documentan y acompañan la historia pedagógica de una de las instituciones educativas más importantes del siglo pasado en Europa. Son imágenes de niñas y niños que hoy deben de ser abuelos en la vieja Hungría, son niños de Lóczy, de esa pequeña maternidad de Budapest en la cual las ideas y las prácticas excepcionales de Emmi Pikler, de Judit Falk y actualmente de Anna Tardos han demostrado cómo una institución estigmatizada puede convertirse en un espacio de vida, de libertad y cómo esta conquista de la libertad en los tres primeros años favorece toda una vida de libertad.



Las fotografías de Marian Reismann documentan con fuerza aquel presente esperanzador de los niños de Lóczy.

Actualmente, una vez al mes se reúne en Rosa Sensat la Asociación de amigos y antiguos alumnos del Patronato Escolar y de los Institutos Escuela. Son, por tanto, niños de la década de los treinta del siglo pasado, que ahora tienen entre ochenta y cien años. Son jóvenes con una muy larga experiencia, y digo *jóvenes* porque su mentalidad, curiosidad y entusiasmo ya los querrían para sí muchos jóvenes. Durante más de setenta años han guardado como un tesoro la documentación de la escuela y del instituto en que vivieron: películas, fotografías y trabajos de sus escuelas, maestros y compañeros y de cómo aprendían.

Por lo tanto, quizás una constatación, en relación a todo este proceso que estamos llevando a cabo sobre la documentación pedagógica, podría ser que documentar no es nada nuevo. Y si no es nada nuevo, ¿por qué está generando el entusiasmo y el crecimiento personal y colectivo de los centenares de maestros que participan en este trabajo de la Red? Como en



»Es, como decía, una “mina”: no sabemos lo que contiene porque las preguntas correctas pueden llegar después de años... Nunca se trata de preguntas superfluas, siempre plantea nuevos retos.

»Otra cosa muy importante sobre la documentación es que representa un informe, o al menos un primer paso hacia un informe, porque a menudo todos estamos de acuerdo en los principios sagrados de la pedagogía, pero a la hora de discutir delante de una diapositiva o de una serie de fotos, las opiniones pueden ser diferentes, y cuanto más debate se genere mejor.»

Por su parte, Mara Davoli nos decía: «Para documentar hay que observar y observar quiere decir, ante todo, conocer.

»Pero no se trata de un conocimiento abstracto; se trata de una emoción del conocimiento que contiene toda nuestra subjetividad, nuestras expectativas –lo que esperamos que pase–, nuestras hipótesis y nuestras teorías de referencia, en la cual nosotros también somos contenido.

»Por lo tanto, *observar* es un verbo activo, es un acto creativo que requiere nuestra interpretación. Por eso, observar implica pensar de nuevo, pensar sin prejuicios.

»Preguntas que no son una jaula, sino un terreno fértil que nos ayuda a captar lo imprevisto.

»Esta manera de trabajar con los niños nos tiene que ayudar a construir con ellos una forma de pensar que les ayude a aprender a aprender: no se trata de poner el acento en las nociones, sino en los procesos de aprendizaje.

»Porque nuestros pequeños viven en un mundo en el que los cambios de la sociedad, de la cultura y de la tecnología son cada vez más rápidos. Por eso, hay que tener una mente flexible que nos ayude a aprender a aprender cosas nuevas.»

David Altimir destaca: «Crear en una imagen de niño/niña capaz, potente, protagonista de sus aprendizajes requiere –casi exige– crear contextos donde sean posibles espacios de observación, para comprender cómo construyen los niños este conocimiento.

»Los elementos que se recogen de la observación se leen y se ordenan para facilitar su lectura: se interpretan.

»De este ejercicio nace una documentación que, tanto en el momento de hacerse como en el de leerse, habrá enviado una imagen de niño/niña que pide y reivindica con fuerza ser escuchada para ser mejor comprendida.

»Documentación es toda recopilación de imágenes, anécdotas, dibujos, palabras, ideas y producciones de niños y de adultos, salidos de la vida de la escuela, que se organizan para poder transmitir un mensaje a un lector.

»Los lectores de las documentaciones que surgen de la escuela son, evidentemente:

- ▶ los mismos niños y niñas;
- ▶ las familias de los niños y niñas de la escuela;
- ▶ el equipo de personas adultas de la escuela;
- ▶ los visitantes que pueden entrar en la escuela y que necesitan informaciones y declaraciones del proyecto educativo de la escuela (estudiantes en prácticas, sustitutos, visitas externas, etc.).

»El mensaje que da esta documentación hace referencia al rol que cada uno de estos protagonistas tiene en el interior de esa escuela.

»Documentar es, pues, una oportunidad para poder dar visibilidad a la imagen de niño, de adulto y de educación, que se construye en una realidad determinada.»

Meritxell Bonàs subraya: «La documentación es una herramienta imprescindible para seguir el afán de los niños por conocer y entender. Hace visible su actividad y permite reflexionar sobre ella, mejorar el trabajo de cada día, ordenar el pensamiento.

»La documentación hace visible la trama de relaciones casuales que se producen, quizás en un instante fugaz, quizás a lo largo de un curso, en la escuela. A la vez, permite mostrarlo fuera, establecer un diálogo con las familias y profundizar el sentido de comunidad.

»Llega un día en que descubrimos, con ojos emocionados y expresión sorprendida, que los niños son productores infatigables de maravillas.

»Y es entonces cuando descubrimos también la necesidad o, incluso, podríamos hablar del deber, de hacer público lo que pasa delante de nosotros y documentarlo.

»Pero cuando documentar se convierte en una acción cotidiana en una escuela, más que la utilización de pequeños instrumentos o técnicas, requiere un debate político y cultural que compromete las diferentes voces.

»Miradas calidoscópicas sobre una misma realidad, que a cada movimiento nos recuerda que es incierta. Es así como la documentación se convierte en un proceso de búsqueda permanente.»

Estas y muchas otras son las ideas que nos han servido de inspiración, de reflexión y de debate durante estos tres años de trabajo, que han sido recogidas en *Documentar la vida de los niños y las niñas en la escuela*, el número anterior de esta colección.

En realidad, el que ahora tienen en las manos se queda cojo sin el otro, y el otro también sin este; son más que complementarios, en realidad son uno en dos.

Ciertamente, desde siempre la pedagogía ha documentado de una forma o de otra, pero también es cierto, como decía al inicio de este texto, que si ahora hay maestros en Cataluña tan interesados y comprometidos con la documentación pedagógica es gracias a la influencia del trabajo de los maestros italianos.

Durante todos estos años, Loris Malaguzzi ha estado presente en la mente y el corazón de todos porque es el impulsor incuestionable de esta nueva mirada sobre la infancia, la educación y la escuela.

Malaguzzi nos recuerda: «Los maestros son como exploradores que utilizan brújulas y mapas. Y, como los exploradores, saben dónde está la meta.

»Saben cuáles son las metas, pero saben que las metas cambian cada año, porque el terreno, el clima, las estaciones y los niños son diferentes.

•
•
•
•
•
•
•
•
•
•

»Los destinos, los objetivos son importantes y no tenemos que perderlos de vista, pero más importante es saber cómo y por qué queremos alcanzar esos objetivos.

»Es importante para niños y adultos volver sobre los propios pasos, sus procesos de conocimiento a través de una actitud que es posible, gracias a la observación, a la documentación y a la interpretación.

»En conclusión, parece necesario indicar que los pequeños, aunque naturalmente están dotados para el arte de hacer amigos y actuar como maestros entre ellos, no refinan este arte gracias a sugerencias caídas del cielo o de los manuales.

»Toman e interpretan modelos de los maestros adultos: más cuanto más sepan estos estar, trabajar, discutir, pensar, buscar juntos.»

Con todo esto se propone invitar a todo el mundo a participar en esta aventura apasionante de documentar con una mirada nueva.

Treinta historias, treinta miradas

Mirar o ver

La curiosidad es una característica innata en los primeros años de vida. Los pequeños tienen curiosidad por descubrir todo aquello que les rodea, y, en educación, conservar y cultivar la curiosidad es básico. De la curiosidad nace el interés, y el interés lleva a perseverar e ir más allá en el descubrimiento y el conocimiento del mundo.





Joel, de 14 meses, y Enric, de 16, muestran curiosidad por un montón de hojas secas que quizá el viento ha llevado a un rincón del jardín de la escuela. Comparten el descubrimiento del olor, del sonido, de la textura, de los colores, de aquello nuevo... en un juego alegre en el que se sumergen para aprender con todos los sentidos y con todo el cuerpo qué son las «hojas».

En uno de los paseos que da a menudo el grupo de 2 a 3 años, Gisela ve un gran olivo y, dichosa, comparte el descubrimiento con Roc y Carlota. Un gran agujero del árbol les ha despertado la curiosidad y se inicia una apasionante exploración del viejo tronco, su textura, sus cavidades... A su pie descubren un montón de bolitas negras:





-¡Uf... qué asco, es caca de cabra!

-¡Son olivas! Me lo ha dicho mi abuela... -dice Gisela con seguridad.

Las van recogiendo y metiendo dentro de los agujeros del tronco. La curiosidad inicial parece haberlos llevado a interesarse por la naturaleza y la capacidad de los agujeros, e intentan llenarlos en un juego en el cual se concentran un buen rato.



¿Comer es alimentarse?

Como casi siempre la respuesta se puede encontrar en la acción libre de los pequeños. En la educación, como en la cultura, el acto de comer es una fuente de alimentación. Una alimentación de nutrientes equilibrados con proteínas, calcio, azúcares... necesarios para poder crecer física y mentalmente. Y una alimentación relacional, emocional, intelectual y de aprendizaje. Como también cultural, con rituales, lenguajes gestuales, actitudinales y verbales.

Comer para alimentarse es una de las actividades más complejas y completas que los pequeños realizan cada día para conquistar su autonomía.

Todo aprendizaje pide deseo, ensayo, error, constancia, voluntad, repetición y tiempo.

Óscar, de 26 meses, se deja ayudar por su amiga mayor, Mireia, de 32 meses, que con tanta delicadeza le rebaña el plato. La complicidad, la relación y la colaboración que se establece entre los dos, es una pequeña muestra de la significación profunda que el acto de comer tiene para la educación y el aprendizaje en todas las edades.





Lucía, de 21 meses, ha tomado la iniciativa, bien porque tiene hambre o porque sabe que es la hora de comer, y pone el babero a Ismael, de la misma edad. La relación de sus acciones muestra una pequeña parte de su bagaje cultural y de su capacidad de hacer muchas cosas solos.





¿Quién descubre a quién?

La vida en la escuela está aportando nuevos conocimientos sobre la infancia en las primeras edades, y con ellos se construirán nuevas teorías pedagógicas y del desarrollo.

Un simple espejo al alcance de los pequeños abre grandes interrogantes.

Sus acciones plantean cuestiones de fondo. Sobre algunas quizá podrán encontrar respuestas y otras quedarán sin contestar. Pero interrogarse es básico en educación.

Rafael, de 5 meses, se mueve arrastrándose hasta centrar su imagen en el espejo, mueve los bracitos, mira la imagen del espejo, la toca de diferentes maneras, su acción tiene un objetivo y por lo tanto muestra que piensa, que descubre. Pero quién sabe qué se pregunta o qué piensa o qué está descubriendo.







Lidia, de 13 meses, conoce el espejo y se reconoce en él, establece una relación entre ella y su reflejo, que prueba y comprueba: ahora para aquí, ahora para allá, ahora debajo... disfrutando y jugando con su imagen.

